



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Entrega de los Premios a la
Excelencia**

28 de septiembre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Buenas noches psicóloga Adela que nos haces el favor de compartir con nosotros uno de los momentos más importantes de la universidad que es el reconocimiento de la grandeza de nuestros jóvenes, tenemos especialmente la presencia de la Vicerrectora Sonia Barnetche, así como de los directores de nuestras escuelas y facultades que hoy son premiadas, Adriana, Peter, Chema, Tomás, cada uno de ellos son los hombres y mujeres que van sembrando en el campo de la vida de cada uno y cada una de ustedes jóvenes lo que precisamente hoy encuentran como excelencia académica. También quiero saludar muy especialmente a los papás, a las mamás, a los abuelitos, veo además que también están ahí como elementos más chiquilines por lo tanto deben ser algo así como sobrinos, nietos y cosas por el estilo así que de veras a todos y cada uno de ustedes sepan, busquen sentir la alegría

de compartir con estos jóvenes que están en el centro de nuestro salón de exposiciones, de compartir el gozo, la alegría que hoy se les reconoce muy especialmente.

Y sobre todo queridos jóvenes a todos y a cada uno de ustedes yo les quiero felicitar por ser lo que son, les quiero felicitar porque en ustedes se hace verdad algo muy central de una universidad y esto es el hecho de que los galardones en las universidades no son solamente momentos de fiesta, momentos de boato, momentos de gran importancia, sino sobre todo son el reconocimiento de lo que significa la universidad para un hombre o para una mujer que la ha hecho sendero de su preparación.

Cuando ustedes pisaron por primera vez la universidad en el Día OV, posiblemente, o cuando llegaron a la BIU también en ese día, estoy seguro que cuando veían nuestro campus, nuestros edificios, lo que estaban viendo realmente era el lugar donde ustedes se van a formar, se iban, se están formando en su futuro profesional, pero yo no sé si ese día su corazón, su intuición llegó a percibir que no estaban solamente buscando aquí un baúl de conocimientos, preferentemente de vanguardia, sino que estaban buscando por encima de todo la suma de las experiencias que están y seguirán integrando el propio proyecto de vida.

Por ello el Premio a la Excelencia Académica que ustedes hoy reciben no es solamente la constatación de un promedio escolar es mucho más porque es el resultado de haber ido llevando a una gran altura el propósito que les hizo entrar, por el pásele, pásele, aváncese, en la entrada A o en la entrada B el primer día de clases que llegaron, si es

que llegaron a éste en coche. Es mucho más que esto, es el resultado de verdad de ser capaces de captar que en su corazón y en su vida están mirando un mundo, un mundo que está fuera de los muros de la universidad, es esta cultura que requiere de cada vez más personas que requieren de buscar la excelencia en aquello que hacen, en algunos casos esta excelencia conlleva los aspectos de la vida que nos van haciendo mejores personas.

En el caso de la Anáhuac, la excelencia académica no es fruto de la casualidad, mira que suerte me tocó, ni tampoco es fruto de ser el matado o la matada del salón. Eso no es en la Anáhuac. La excelencia académica de la Anáhuac es la suma de muchos esfuerzos que nos van hablando de formación integral, que nos hablan de tenacidad, que nos hablan de reflexión, que nos hablan de capacidad de relacionarse con los demás, que nos hablan de solidaridad, que nos hablan de espiritualidad, que nos hablan de compasión, que nos hablan de cercanía, que nos hablan también a veces de secar lágrimas a quien está a nuestro lado.

Y por supuesto, claro también nos hablan de conocimiento que buscan ser cada vez mejor asimilados y ser puestos en prácticas aplicados a la vida diaria y hechos de vida concreta.

Cada uno de ustedes de los jóvenes que están hoy aquí representa un ámbito muy específico del conocimiento y de la experiencia del ser humano. Pienso en los jóvenes de la Escuela de Artes, que me imagino que son los que están aquí adelante, no, no es por el sombrero no es por ninguna otra cosa, como ustedes saben jóvenes una de las dimensiones específicas de nuestra universidad es proponer la

dimensión de la belleza en sus diversos aspectos como integrante irrenunciable del ser humano. Y cada uno y cada una de ustedes es esto lo que están buscando, la belleza que es la plenitud de la unidad, de la bondad, de la verdad, y que se transforma a veces en elementos plásticos durables como puede ser la pintura o la escritura y otros en elementos tan efímeros como un ademán en una obra de teatro, pero que te hace capaz de conmover un corazón.

Están los jóvenes de lenguas, ¿dónde? a ustedes está más difícil de identificarles, a ustedes jóvenes que nos invitan a reconocer, a reconocer no sólo que pronunciar para un español un Popocatépetl implica un montón de consonantes y vocales casi tan difíciles como subir a la cima del mismo monte. O que decir pupitre, algo así como *desk* es algo complejo.

Realmente ustedes nos enseñan que el ser humano es un ser diverso, el ser humano tiene siempre delante de sí y lo hacen en su trabajo, en su licenciatura la realidad de aprender a descubrir la riqueza que en cada raíz de la expresión humana se va llevando poco a poco acá, esa es la grandeza de lo que ustedes hoy aportan a nuestra universidad.

Están los jóvenes de Ciencias de la Salud, esos son bastante fácil de descubrir. Ustedes jóvenes saben que tienen un compromiso muy especial y tiene un compromiso muy especial y tienen este compromiso no solo con la técnica de curar los dolores de los seres humanos, una condromalacia o algo que se les pueda que parecer, los nombres raros, que significa dolor de rodilla pero suena mejor decir condromalacia, es una forma mucho mejor, no sólo se preocupan de ese tipo de cosas, realmente cada uno, cada una de ustedes buscan el acompañamiento

de la persona en uno de los momentos más complejos de la vida que es cuando se hace presente en la existencia de cada uno como protagonista personal la fragilidad. Y esto no es sencillo, por eso su excelencia es la excelencia de un corazón que acompaña y de un cerebro que guía.

Y finalmente están los jóvenes y las jóvenes de Psicología, jóvenes que pertenecen a una escuela que en esta universidad tiene una importancia muy especial, porque en su escuela jóvenes se haya la propuesta de hacer del ser humano alguien que vence los condicionamiento y las heridas interiores y exteriores y lo hace desde una visión muy especial porque nosotros creemos en esta universidad que la Psicología se fundamenta ciertamente en dimensiones científicas, empíricas y experienciales pero nunca puede estar centrada sin la persona, en la persona que entreteje su vida y sus circunstancias a las cuales ustedes acompañan como psicólogos, como psicólogas con las dos dimensiones que nos hacen más humanos que son la trascendencia y la libertad.

Todos ustedes saben que la excelencia no brota sola, esperar a que las condiciones en las que su excelencia podrá desarrollarse sean las ideales lleva siempre un error, realmente la clave está en aprender a descubrir la excelencia en las situaciones suficientemente favorables para desarrollar de modo superior las capacidades personales.

Casi siempre el empuje a la excelencia nace de atreverse a responder a una pregunta muy trascendente, y que en cierto sentido Luis Fernando nos ha hecho el favor de plantearnos una y otra vez en sus palabras, tan ricas, tan conmovedoras y realmente tan maravillosas, ¿qué

escogerías, que amarías si fuera lo único que pudieras amar el resto de tu vida?

Jóvenes la excelencia no es solo una meta alcanzada, es una etapa de un proceso de reflexión, sobre el propio futuro y sobre lo que cada uno quisiera construir, nunca hay que dejar de aprender, incluso nunca hay que dejar de fallar y fallar, hasta lograr finalmente los objetivos que perseguimos. Quizá la parte más divertida de una película de risa son los *bloopers* curiosamente, son los errores, ¿por qué? Porque ustedes saben muy bien que en el aprendizaje también se gana experimentando.

Siempre poco a poco sin preocuparse de la meta, de las tentaciones que busquen anclarnos a la tentación. La excelencia jóvenes siempre estará compuesta de iniciativa, de conocimiento y de capacidad para volver a elegir lo que se nos haya negado en un primero momento, el presente puede no ser fácil, pero el futuro depende de ello, depende del presente.

Estoy seguro que todos, que la gran mayoría de ustedes conoce la historia de la tortuga y de la liebre, esa historia en la que se nos dice que lo importante no es la rapidez de tu patas sino la capacidad de mover tus pesos, la capacidad de mover lo que te pesa y quizá detrás de estos dos animalitos está la enseñanza de la vida de muchos de nosotros, no nos hacen correr más las patas de la liebre sino la fuerza de voluntad de la tortuga que lleva su casa.

Queridos papás, queridos abuelitos también aquí presentes: felicidades, porque en cierto sentido cada uno y cada una de estas jóvenes son el

fruto de su fe, de su tenacidad, incluso déjenme que les diga, de creer que ellos pueden hacer lo que a lo mejor uno no pudo. De creer que tu hijo sí, aunque a lo mejor tú no, y esa fe vale más muchas veces que el decir como tú no, si yo sí. De veras felicidades por creer en ellos, no dejen de creer en ellos, aunque el próximo semestre no estén aquí, pero no importa no dejen de creer en ellos.

Algunos ya les conozco la cara, siempre vienen, son clientes frecuentes, les vamos a dar un pase, una tarjeta.

Queridos jóvenes sigan trabajando por mover sus vidas con lo más valioso, que el sentido de saber que todo lo que hoy logran es un paso hacia delante, un paso que a veces se escribe con la tinta de la renuncia, un paso que como hoy se escribe con la satisfacción del esplendor de una meta alcanzada, felicidades, y sigan cultivando, el gran éxito, el más importante de todos, que es el que está dentro de ustedes mismos.

--ooOoo--